

De la cabaña al sueño de la nueva Roma. Territorio y ciudad en la España de los primeros años del XIX

CARLOS SAMBRICIO

En 1769 el arquitecto de La Carolina, la intendencia de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, proyecta y construye la iglesia del lugar desde lo que podríamos denominar «el nuevo gusto desornamentado». Sin que existan, en la organización de la planta, diferencias espaciales frente a lo que fueron las iglesias barrocas, su identidad se refleja en la supresión formal de elementos decorativos pertenecientes al gusto barroco y la adopción, en su lugar, de otros propios de un rigorismo clasicista. Casi treinta años más tarde, en 1795, el francés Brogniart interviene, en plena Revolución, en lo que fuera una iglesia —transformada en Templo de la Nación— con una idea que cambia radicalmente el sentido de la misma: cierra lo que antes fuera atrio; abre el acceso por la cabecera, elimina el altar y dispone en el centro de la nave una montaña, coronada por el Árbol de la Libertad, de la que pende la Declaración de los Derechos del Hombre, rematada por un gorro frigio y una bandera republicana.

Los cambios que entre 1770 y 1795 se producen en la forma de entender la arquitectura van mucho más allá de una simple «evolución de estilos» y reflejan una valoración del espacio sagrado coherente con la reflexión republicana. En mayo de 1789 Luis XVI decidía convocar, en Versalles, a los tres cuerpos que constituían los Estados Nacionales. Al no haber sido convocados desde 1614, los Estados Generales carecían de local propio, por lo que su celebración planteó distintos problemas arquitectónico-organizativos: hubo que decidir dónde construir —en el Palacio de Versalles— una sala provisional capaz para los 1.139 diputados convocados; luego, ubicar en la misma a cada uno de los tres estamentos; en tercer lugar, fijar el acceso del monarca a la sala, y, por último, decorar la sala y resolver su iluminación. Los problemas señalados fueron complejos, ante la necesidad de ajustar la gran sala rectan-

gular de 56 por 31,5 m al estricto protocolo. Consciente de las grandes luces a cubrir, la utilización de columnas en una gran sala hipóstila (con enormes columnas que tomaban como modelo el dórico de Paestum) fue un recurso no decorativo y sí estructural, buscando con ello disminuir la luz de la bóveda de cañón corrido con casetones. Numerosos documentos gráficos testimonian cómo fue aquel espacio y cuál la disposición de la sala en la que, el 5 de mayo de 1789, el ministro de Finanzas, Necker, informó a los diputados sobre la situación económica de Francia. Al observar dibujos y grabados vemos cómo la decoración historicista enmarcaba un ambiente fijado por el rígido protocolo cortesano: el monarca y sus allegados se colocaron sobre un estrado, mirando a la sala; en su cabecera, a nivel de suelo, se encontraba la mesa de la Presidencia y los Tres Estados se situaron en los tres lados libres del rectángulo: a la derecha del monarca, el clero; a su izquierda, la aristocracia, y frente al mismo, el *Tiers*.

Los acontecimientos que siguieron cambiaron la valoración del espacio arquitectónico, abriendo una nueva forma de entender qué debía ser el espacio colectivo. Recordemos que, de los casi 1.200 diputados asistentes, 578 pertenecían al *Tiers Etat*, y cuando, tras la apertura de los Estados Generales, éstos reclamaron que las decisiones se tomaran otorgando un voto a cada asistente (en oposición a la pretensión real de votar por estamentos), la negativa del rey, de la nobleza y de la mayoría del clero bloqueó la buena marcha de las sesiones. Al buscar reunirse para discutir, el *Tiers Etat* constató cómo los intendentes de Versalles habían dispuesto una sala general de reuniones y otras dos, menores, para el clero y la aristocracia, pero ninguna para ellos. Precizando en consecuencia un espacio donde debatir, el 20 de junio, los diputados de este Estado —al encontrar cerrada por orden real la sala de reunión de los Estados Generales— decidieron acceder a la inmediata sala del *Jeu de Paume*, única capaz de albergar a los casi seiscientos diputados (y conviene destacar que utilizaron aquel espacio de manera bien distinta a como el protocolo palaciego había dispuesto el uso de la sala de los Estados Generales).

El compromiso de los reunidos («no separarse hasta conseguir una Constitución») se adoptó, como refleja David, en una sesión de la que el pintor enfatiza tres aspectos: en primer lugar los reunidos, rodean la mesa presidencial; en segundo lugar, el cuadro centra la atención en un orador que, puesto en pie sobre una mesa, busca que su palabra pueda ser oída y su figura igualmente vista por la totalidad de los reunidos; en tercer lugar, David muestra en primer plano (es decir, como protagonistas) a tres diputados, representando los tres estamentos, que se funden en un simbólico abrazo. Y estas tres ideas (que cada diputado pueda ver y escuchar cuanto se debate en una Asamblea donde los distintos estamentos polemizan, desde el abrazo que supone acatar la Constitución) impone una forma de ordenar la sala ajena a

la por completo a la figura de una sala rectangular con un estrado en el que se disponía el trono real.

En un momento en el que el parlamentario descubre, como arma política, la importancia de la palabra, es fácil comprender que el modo de organizar el debate y definir, espacialmente, el lugar de reunión y discusión no fue cuestión menor. La oratoria cobró un sentido desconocido hasta el momento y sabemos que algunos diputados, quejosos de no poder ver ni escuchar a quien hacía uso de la palabra, pidieron al maestro de ceremonias que la sala adoptase una disposición alternativa al lugar de celebración definido por la monarquía para los Estados Generales, sugiriendo la forma de anfiteatro cubierto por semibóveda, similar a la del Panteón romano, estableciéndose así un espacio capaz de representar y ser imagen del nuevo orden que la Revolución acababa de establecer.

Decir que en solo tres meses cambió la forma de valorar el espacio de reunión sería simplificar el problema, pero es evidente que entre abril de 1789 y julio del mismo año hubo dos espacios de reunión distintos, entendido el uno como espacio ligado a las actividades de la Corte y definido el otro como «Templo de la Patria». Así, si el primero se trazó desde los rígidos esquemas del protocolo, el segundo fue el espacio donde todos y cada uno tenían idéntica percepción de la sala, idéntica posibilidad de oír y, sobre todo, de ser oídos, reflejando una referencia a la antigüedad que iba más allá del recurso formal a columnas o bóvedas con casetones como elementos de decoración. Y es que si en torno a 1750 el gusto historicista había propiciado la valoración de las ruinas, poco a poco la cultura arquitectónica vio la posibilidad de adoptar los tipos arquitectónicos definidos en la antigüedad clásica: sensible a estas propuestas, el arquitecto autor del proyecto de Asamblea Nacional modificó la sala concebida para la sesión del 5 de mayo curvando los lados menores y disponiendo asientos escalonados, buscando la forma del hemiciclo, al tiempo que trasladaba la mesa del Presidente de Sesiones al centro del mismo.

* * *

Pronto los arquitectos españoles conocieron cuanto sucedía en Francia y valoraron el quiebro en la moral, en las costumbres y en la forma de entender lo cotidiano que supuso la Revolución. Muchos han estudiado cuáles fueron los contactos de aquellos revolucionarios con los españoles, pero quizá conviniese destacar cómo las noticias referentes a la arquitectura llegaron a España por una doble vía: bien a través de los pensionados españoles que allí estudiaban, como vía Roma, por los contactos que los artistas españoles pensionados en dicha ciudad mantenían con sus homónimos franceses. Y si los contactos con París fueron contados, los mantenidos en

Roma, por el contrario, alcanzaron una importancia poco destacada hasta el momento.

Demasiado a menudo la referencia a la cultura italiana, en la España de la segunda mitad del XVIII, se ha planteado sin matizar lugares o momentos. Nápoles se ha identificado con Roma, y ésta con Venecia, pese a que cada ciudad tuvo una identidad propia, presentándose igualmente como un todo indiferenciado al barroco clasicista que fuera Vanvitelli (arquitecto de Carlos de Borbón) con la romana figura de Ferdinando Fuga, que en aquellos años proponía Roda (excepcional embajador de España). Conviene diferenciar lugares, pero también tiempos, porque es evidente que la Roma jacobina no tuvo nada en común con la Roma de 1750, y si esta última fue el cauce para que los artistas conociesen la nueva valoración de la antigüedad, la Roma de finales de siglo fue clave para que tanto los pensionados españoles como el embajador (Azara) contactasen con las ideas que difundían los revolucionarios franceses.

En los primeros años noventa los pensionados españoles por la Arquitectura que residen en Roma son Silvestre Pérez, Evaristo del Castillo, Ignacio Haan o Isidro González Velázquez. Todos ellos contactaron, a través del estudio, con quienes poco después serían arquitectos napoleónicos y alguno (Silvestre Pérez, por ejemplo) conoció, por medio de Azara, tanto a José Bonaparte como a Murat. Me atrevo a insinuar que la iniciación masónica de Pérez (documentada, años después) se produjo en estos momentos, a través de las logias francesas establecidas en Roma y Nápoles; por ello, en 1796, vuelto a España y atraído por cuanto sucede en Francia, pide a la Academia de San Fernando permiso para marchar a París, solicitud que le es denegada. Los dibujos de Pérez, Haan o González Velázquez reflejan cuánto conocieron la nueva cultura francesa, trastocando al poco en Madrid las referencias formales de la época. Ellos fueron difusores de la nueva reflexión arquitectónica, pero no ignoremos que la Academia de Madrid contó, paralelamente, con dos excepcionales testigos que informaron de cuanto sucedía en el París revolucionario: uno, Jorge Durán, pensionado de la Academia, que en 1799 pide pasar a Roma; y el segundo, Juan Gómez, que en 1802 envía, desde París, un proyecto de Palacio de Justicia que la Academia de Madrid reprueba encomendando a Arnal y Pérez su crítica.

Reflejo de la nueva sensibilidad es el quiebro que, en torno a 1796, se produce en el seno de la Academia de San Fernando, al cambiar los componentes de la Comisión de Arquitectura de la misma (aquellos que tenían como misión controlar la arquitectura pública que se proyectaba en España, imponiendo el nuevo gusto clasicista) y ser sustituidos los viejos profesores por una joven generación. Estudiada en su día por García Melero, durante sus diez primeros años la Comisión había luchado contra los caprichos y extravagancias arquitectónicas: a partir de 1796, la orientación de la Comisión varió, incidiendo en qué debía ser la arquitectura. Y un ejem-

plo del cambio es el proyecto que Guillermo Casanova presenta, en 1803, para construir en Barcelona un hospital capaz para 4.000 enfermos¹.

La tipología hospitalaria a lo largo del siglo tuvo, cuanto menos, tres momentos bien distintos: en un primero, el hospital se había entendido como hospicio, albergue nocturno (el hospicio descrito por Villarroel) de quienes durante el día recorrían, mendigando, la ciudad, y cuando éste dejó de ser «corte de los milagros» (lugar en el que los ciegos conseguían ver, los cojos andar y los tullidos erguirse), el hospital se concibió como espacio destinado a enfermos que debían curar. Durante años, y hasta casi finales de dicho siglo, se valoró como tal: fue entonces cuando dejó de concebirse como gigantesca construcción porque, al exponer las ventajas que ofrecía la organización en pabellones (buscando separar y diferenciar enfermedades, y evitando así contagios), la reflexión se centró en determinar el número óptimo de enfermos por plantas y de plantas por pabellón. Por ello, cuando en 1803 Casanova presenta a la Comisión de Arquitectura su proyecto, las críticas —lejos de mencionar si la decoración era correcta o el uso del lenguaje clásico adecuado— se centran en la necesidad de incluir en el mismo máquinas de aire (que ayuden a la ventilación), reclaman la economía de la obra o destacan «los inconvenientes organizativos que presentan los grandes hospitales»².

Que los cambios técnicos trastocaran el modo de afrontar los proyectos de arquitectura se reflejó no sólo en la valoración de lo que debía ser el espacio hospitalario, sino también, por ejemplo, en la forma de afrontar la ordenación del territorio: si la colonización de los despoblados de Sierra Morena y Nueva Andalucía se hizo aplicando los criterios expuestos por Cantillon o Forbonnais (traducidos al castellano por el ingeniero militar autor del proyecto), la presencia ahora de nueva maquinaria agrícola posibilita relanzar los grandes proyectos de ordenación del territorio —detenidos tras la caída en desgracia de Olavide— tal como refleja el Censo de 1802 y testimonian el *Semanario de Agricultura dirigido a los párrocos* o el *Censor de Frutos*³.

1.—Guillermo Casanova presentó a la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando su propuesta de Hospital Militar en Barcelona, capaz de albergar cuatro mil enfermos, el 17 de mayo de 1803.

2.—Si bien en 1801 el mismo Casanova había presentado a la Academia un *Discurso sobre la economía de la Arquitectura* (ASF, Mss66) poco más tarde, en 1804, el *Semanario de Agricultura* (nº 1382, p. 240) publicaba un comentario sobre *Inconvenientes de los hospitales grandes* coherente con la crítica que recibiera Casanova de la Comisión de Arquitectura, destacando la necesidad de ajustar las dimensiones del edificio a su cometido.

3.—El *Semanario de Agricultura y Artes, dirigido a los párrocos*, publicado en 1797, se encuentra en la Hemeroteca Municipal de Madrid (sig. A.H. 7-3); ver, al respecto, el aparecido en dicho año sobre *Conocimientos que ha de tener un labrador* (nº 1369, p. 3); Sobre la ordenación del territorio por parte del privado, convendría por ejemplo destacar la propuesta formulada sobre la instalación de cultivos de lino en el valle del Tietar (AHN, Estado, leg.2829, nº 77).

El interés por la moderna maquinaria se refleja en la atención que Peñalver y Betancourt dedican a su propuesta de «Gabinete»: que su aplicación transforma la arquitectura lo prueba tanto la bomba de vapor que Jorge Juan (y luego Betancourt) trae de Inglaterra y que se aplica en los arsenales militares como en hospitales y lazaretos: en el primer caso, porque al facilitar el achique del agua, los diques de carenar sustituyan a las viejas «gradas» en las que hasta el momento se reparaban los buques; en el segundo, porque las bombas de aire posibilitaban la desaparición de los «pasillos de aire» existentes entre las distintas «patentes», como ocurriera en el Lazareto de Mahón⁴. Las máquinas (las dragaminas, por ejemplo) no sólo relanzan la construcción de canales sino que posibilitan propuestas tan fantásticas como el Canal interoceánico⁵, permiten que Betancourt presente su «telégrafo óptico»⁶ o reflejan las experiencias de los Montgolfier con su globo aerostático⁷. Y, coherente con la voluntad por potenciar los conocimientos de la técnica, Jovellanos presenta en 1796 el proyecto de Ramón Durán para Gabinete de Ciencias en Gijón⁸ o aparecen proyectos de jardines botánicos en Cádiz, Madrid, Valencia, Cartagena o Sanlúcar de Barrameda, donde se afronta tanto el diseño del jardín, su programa botánico o, incluso, el mobiliario⁹.

- 4.—Sobre las máquinas utilizadas para purificar el aire en las minas de Almadén, ver la descripción de Agustín de Betancourt que se encuentra en BN (Mss.10.428) que choca con la idea expuesta por él mismo *Seminario de Agricultura* (nº 1369, p. 94) sobre la necesidad de plantar árboles cerca de los cementerios, como método para poder así purificar el aire.
- 5.—Sobre la propuesta de un Canal de navegación entre el Océano y el Mediterráneo, ver la Memoria existente en el SHM fechada en 1796 (sig. 3-4-1-7/457). Sin duda la propuesta se basaba en la formulada por A. Kramer, de la que tenemos noticia gracias al trabajo publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* de 1914, pp. 73-94 y 283-297.
- 6.—Una descripción del Telégrafo Óptico se encuentra en AHN, Estado, leg.2928, nº 81, con fecha 1799. Hubo varios sistemas: unos con bolas, otros con banderas (AHN, Estado, Mapas y Planos nº 782), precisando algunos de torres (AHN, Estado, leg.2944, nº 437) y otros mediante electricidad: sobre este último, ver la *Memoria leída en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en 1796, sobre un telégrafo accionado por electricidad* (AHN, Estado, leg.2923, nº 459).
- 7.—Sobre el impacto que los primeros Montgolfier produjeron entre los españoles, ver CAVANILLES, J. *Cartas a José Viera y Clavijo*, con introducción y notas de Alejandro Cioranescu. (Tenerife, 1981). Así mismo, sobre los primeros globos que volaron en España, ver ROMEU PALAZUELO, E. *Biografía de Viera y Clavijo a través de sus obras* Tenerife, 1981.
- 8.—En 31 de agosto de 1796 Jovellanos presenta, a la Comisión de Arquitectura de la ASF, una idea del arquitecto Ramón Durán para Gabinete de Ciencias naturales en Gijón que la Comisión aprueba (C. de A. nº 127). Sobre el interés de Jovellanos sobre las obras portuarias de la ciudad, ver PÉREZ DE CASTRO, J.L. *Deseo y esfuerzo de Jovellanos por Gijón*. mayo-agosto de 1967, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* nº 61-62.
- 9.—Sobre el Botánico de Valencia ver en la Real Sociedad Económica de Amigos del País Valenciano (C-27, I Agricultura, nº 3) *Relación, proyecto y calculo por el arquitecto Cristóbal de Sales, con los planos y perfiles de la obra que se proyecta para Jardín Botánico*; sobre el Jardín Botánico de Cádiz, ver el expediente existente en el Archivo Histórico Nacional (AHN, Consejos, leg.2024) sobre *Expediente formado por la Real Cedula en que se manda observar el reglamento Provisional para el Gobierno Eco-*

Existe, en consecuencia, un importante cambio: si, con motivo de la proclamación de Carlos III, Nipho comenta, en uno de sus *Diálogos*, los arcos y ornatos levantados para la entrada en Madrid de Carlos III, y José Antonio de Armona detalla (en su *Noticias privadas de cosas útiles para mis hijos*) las competencias del corregidor al embellecer los paseos públicos en el límite de la ciudad, treinta años más tarde Quintillán y Lois proyecta el paseo de Lora¹⁰, González Velázquez traza el Espolón de Burgos¹¹, Antonio Singler diseña un aparato hidráulico para la Alameda de Toledo¹², Alexo de Miranda proyecta una fuente monumental en el bilbaíno paseo del Arenal¹³, Ochandategui dibuja los bancos de piedra para los jardines de Taconera, en Pamplona¹⁴, López Sopeña concibe el paseo de la Ciudadela, en Barcelo-

nómico y metido de enseñanza en el jardín botánico establecido en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz. Sobre el Jardín madrileño situado en el Prado tras el traslado del de Migas Calientes en la Casa de Campo ver AHN (Estado, leg.3182 nº 93) así como el dibujo de Vargas Ponce (AHN, Doc. 417, fol. 448, r. XXXIX), la *Descripción de maquinas de mas utilidad... que hay en el Buen Retiro*, publicada en el *Mercurio* de abril de 1799 (p. 455) o la *Explicación del sistema botánico que se sigue en el Real Jardín Botánico de Madrid* aparecida en el *Seminario de Agricultura* (nº 1379, pp. 261).

Conocemos, igualmente, la situación en la que se encontraba en 1800 el Botánico de Cartagena gracias a la descripción existente en el AHN (Estado, leg.3182 nº 152) y en el mismo expediente se señala como este «...debía regirse conforme a los de Cádiz y Barcelona». Del construido en Sanlúcar de Barrameda por la Duquesa de Alba, destruido por la población tras el motín de Aranjuez, di noticia en mis trabajos sobre Pedro Arnal.

Sobre el mobiliario de los paseos, ver la *Indicación de los asientos que se han de poner en el nuevo paseo frente a la Explanada de la Ciudadela* que diseña para Barcelona el ingeniero Antonio López Sopeña (AGS, Mapas, Planos y Dibujos XXV-135, Guerra Moderna, leg.3694).

- 10.—El Comentario de Nipho (*Dialogo entre un forastero y un cortesano, explicando clara y distintamente ... los arcos triunfales...para la entrada en Madrid de Carlos III*) aparece en 1760, del mismo modo que los realizados por José Antonio de Armona en *Noticias privadas de cosas útiles para mis hijos* (Madrid, edición de 1988, en p. 47) reflejan un saber hacer —los paseos realizados en época de Carlos III (p. 175) o las competencias del corregidor en lo que respecta al plantío de arbolado— que nada tiene en común con las actuaciones desarrolladas en los finales del siglo. Contrastar, por ejemplo, con la propuesta que Quintillán y Loys presenta a la Comisión de Arquitectura (C. de A. nº 73, de 17 de diciembre de 1790) sobre el Paseo de Lorca.
- 11.—En 1789 González de Lara presenta a la Academia de San Fernando (C. de A. nº 45) propuesta para la construcción de un Espolón o Paseo en Burgos, disponiendo a lo largo del mismo cuatro de las estatuas que el padre Sarmiento concibiera para la cornisa del palacio Real de Madrid, aprobándose la propuesta el 19 agosto de 1791.
- 12.—El proyecto de Antonio Singler se presentó a la Academia de San Fernando con fecha 22 de diciembre de 1792 (C. de A. nº 96) pidiendo la Academia que complementara el diseño de la misma.
- 13.—Alexo de Miranda presentó a la Academia de San Fernando, en septiembre de 1794 (C. d. A. nº 115) dibujos para el Paseo del Arenal de Bilbao, de los que conocemos también su propuesta para una Fuente Monumental en el Arenal de Bilbao (AHN, Consejos, Mapa, Planos y Dibujos, nº 23).
- 14.—El proyecto de Santos A. Ochandategui para los jardines de Taconera, en Pamplona, se acompañaron de un diseño de banco de piedra y forma: ver, en el Archivo Municipal de Pamplona, los planos fechados n 2 de abril y 27 de mayo de 1796.

na¹⁵ o José del Castillo presenta dibujo para la Alameda de Málaga¹⁶. Junto a los jardines públicos, aparecen los privados, en muchos casos mas allá de la Cerca, como el construido en Alameda de Osuna por la condesa de Benavente. Botánico o alamedas, en el límite de la ciudad, cualquiera de ellos, como ocurre por otra parte en las «casas de fieras», buscan mostrar cómo el hombre es «dueño de la naturaleza en la práctica», «Ser Supremo» capaz de contemplar, apropiándose mediante la astucia de la ubicuidad que caracterizó a los dioses. Capaz, en consecuencia, de contemplar en un mismo tiempo plantas y animales de distintos continentes, el jardín permite no sólo admirar edificios construidos en diferentes siglos y lugares (pagodas chinas próximas a pirámides o restos de edificios medievales), sino también experimentar sensaciones tan distintas como la placidez y tranquilidad que produce el verde césped frente al temor que inspira penetrar en una gruta o introducirse en el oscuro follaje.

Los problemas a los que se enfrenta la arquitectura en los comienzos del XIX nada tienen en común con los definidos en los primeros momentos de la Ilustración: en torno a 1750 el arquitecto había expresado su voluntad por encontrar el origen de su Saber (del mismo modo que Condillac reclamara el origen del conocimiento o como Rousseau estudiara el origen de las desigualdades), y dicha búsqueda le llevó a valorar las antigüedades como punto de partida de una nueva forma de razonar; pero, en 1790, los valores «sagrado» y «profano» se han trastocado, valorándose ahora los edificios destinados para el hombre como nuevos templos. Por ello, en los finales del XVIII y comienzos del XIX, los equipamientos (mercados, hospitales, lazaretos, mataderos, cárceles, bolsas de comercio, museos o seminarios...) son piezas cuya misión y objetivo es dar un servicio: los proyectos, en consecuencia, se trazan desde una cultura distinta, reflejo de los cambios que se están produciendo en Francia.

La ciudad cambia, como lo hacen los instrumentos de intervención en el territorio. Un primer cambio consistió en sacar fuera de la población todos aquellos equipamientos susceptibles, por sus características, de perturbar la salud pública. Sabemos, por ejemplo, que el terremoto de Lisboa de 1755 (aquel que Voltaire describiera en su *Cándido*) tuvo terribles consecuencias en España: no sólo se desgajó la Catedral de Cádiz y sufrió graves daños la de Orihuela sino que, al abrirse las tumbas y sepulturas existentes en los templos, ante el temor a posibles infecciones y epidemias, se dictaron las primeras disposiciones sobre trasladar los cementerios fuera de la ciudad. Ignoradas por la Iglesia en la práctica, hubo que esperar a finales de si-

glo para que los mataderos, cementerios, cárceles y hospitales se sacaran fuera de los límites de la ciudad. Por vez primera la higiene se entendía como factor fundamental en la organización urbana y es por ello por lo que se publican —tal como sucediera en Francia— trabajos sobre la *Topografía médica de Madrid*¹⁷ en los que se demuestra (planteando un estudio numérico-comparativo) cómo las condiciones de salubridad de ciertos barrios son superiores a las de otros de la misma ciudad.

Higiene significa sacar de la ciudad los hornos de yeso¹⁸ del mismo modo que supone alejar los mataderos (en sus calles inmediatas se «caminaba chapoteando barro y sangre»), introducir en Madrid los primeros pararrayos¹⁹ o potenciar la red de alcantarillado. Cambian igualmente las «casas a la malicia» (esto es, las edificaciones de una o dos plantas que el vecindario de Madrid ha edificado, buscando de esta forma escapar a la obligación impuesta por el rey de albergar en las casas con más de dos plantas a los miembros de la Corte) y aparecen en Madrid «casas de cuatro, cinco, seis, siete y ocho pisos», del mismo modo que las partes de ciudad hasta entonces abandonadas son ahora el lugar donde se edifica y construye, destacando Townsend en su *Viaje a España hecho en 1786 y 1787* cómo:

[...] Me pasee alrededor (de Madrid) para obtener de ella una idea general antes de descender a los objetos particulares. Dividí, por mí mismo, toda la ciudad en tres porciones, correspondientes a tres periodos fáciles de distinguir: la más antigua es la más próxima al río [...] con calles estrechas, comprimidas y tortuosas y las

15.—El proyecto de Antonio López Sopeña para los jardines de Ciudadela, se encuentran en AGS, M. p. y D. n.º XXII, 37-39.

16.—José del Castillo presentaba en agosto de 1803, a la Academia de San Fernando (C. de A. n.º 115) trazas de la Alameda de Málaga que fueron reprobadas, pidiéndose fueran modificadas.

17.—El artículo *Topografía medica en Madrid* se publicó en *Variedades de la Ciencia* de 1805 (año 1, pp. 3-20) y constituye uno de los primeros trabajos sobre higiene urbana que conozco. Sobre las máquinas para refrescar aposentos, ver el *Mercurio* de 1804 (pp. 364-367); sobre las máquinas para renovar el aire en los hospitales, ver la Memoria editada en su día en el n.º 39 de los *Annales des Arts et manufactures de París* y traducido en el *Mercurio* de 1805, pp. 192; igualmente, el trabajo de Guilton de Morveau *Memoria sobre las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera*, editado en Madrid en 1805. Ver, asimismo, *Análisis químico de la calidad del aire de las dos cárceles de Madrid* publicado en el *Mercurio* de 1790, pp. 713 y siguientes.

18.—Sobre la necesidad de sacar del interior de la ciudad los hornos de yeso, ver el expediente formado por R.O. que se encuentra en el AHN, Consejos 2349-50 (antiguo leg.1007) libro 2688, n.º 1, donde se comenta la nueva ubicación en los barrios bajos de Madrid (los próximos al Manzanares) de los hornos de yeso.

19.—Forma parte de la Colección del Fraile (SHM, Colección del Fraile, t. III n.º 58) un singular documento, fechado en junio de 1810, sobre el edicto promulgado en Sevilla con *Reglas que habrán de observarse para evitar los vicios que se han introducido en el Matadero, contrarios a las intenciones del Gobierno*.

Tras el incendio de la Plaza Mayor, de 1790, aparece en España una singular difusión de los pararrayos: ver, por ejemplo, *Observaciones sobre las barras metálicas llamadas guardarrayos en Memorias instructivas* de 1790, t. 8, pp. 279-354.

avenidas oscuras [...]. Al Norte y este de esa porción, a medida que uno se va alejando del río, las calles se van haciendo más anchas y los edificios ofrecen algunos grados de simetría.

Ocupar nuevas zonas de ciudad supone ampliar la misma, buscando llegar al límite de la Cerca, y reflejo del mismo es el proyecto que Jovellanos formula, paralelo a la desamortización de 1798. En su propuesta, Jovellanos se basaba en el texto *Relación de casas, tierras y otras fincas que se hayan en venta en Madrid* publicado en 1784²⁰, y en el que había asumido tanto los comentarios de Ponz sobre la necesidad de fomentar la construcción en la ciudad, como la propuesta difundida en el *Memorial Literario* por Bernardo Almeric sobre la conveniencia de «[...] ampliar con nuevos edificios la población de Madrid». Consciente de cómo el alto precio del suelo en el interior de la ciudad imposibilitaba cualquier reforma, proponía que en el exterior de la Cerca se estableciese un ensanche de la población, destacando cómo:

[...] Dado que las posadas secretas se han multiplicado en razón de las habitaciones que en Madrid escasean y se han encarecido, remédiese [...] aumentando las habitaciones y disminuirán las posadas. ¿Y como han de disminuir las posadas y aumentar las habitaciones? Voy a decirlo. S.M. debe de comprar todo el cordón de tierra que se extiende desde la Puerta de los Pozos hasta la de Recoletos, hasta el límite que se quiera señalar a la extensión de Madrid [...]. Ante todas las cosas debe hacer construir la Cerca o muralla de la misma población, dejando incorporada a ella todo el terreno destinado a la extensión: después se desmarcaran las calles, plazas y plazuelas que se crean convenientes y se señalaran con buenas estacas que sean generalmente conocidas [...]. Hecho esto se publicara un Decreto en el que se señale que este terreno no ha de estar sujeto a ninguna ley de demarcación gremial o a otra semejante, y que en él se pondrán tiendas, talleres y oficinas para toda clase de industria, tráfico y comercio; además, en las plazuelas se pondrán vender comestibles y abastos de todo genero, sin otra sujeción que las de las leyes generales de policía de las demás plazas [...]. Cuando esta noticia haya causado la fermentación que es consiguiente a su naturaleza, S.M. ofrecerá vender a cómodos plazos los te-

20.—En 1788 se publicaba, en el *Memorial Literario*, la Resolución de SM sobre el arreglo de posadas secretas en Madrid (noviembre de 1788, nº 1326, pp. 353-4). La Carta de Jovellanos a Floridablanca aparece en las *Obras publicadas e inéditas de Gaspar Melchor de Jovellanos*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1859, t. I, pp. 143-45. El escrito *Noticias de las casas, tierras y otras fincas que se hallan en venta* se publicó en el *Memorial Literario* de 1784, nº 1315. El trabajo de Bernardo Almeric *Disertación sobre Necesidad y facilidad de ampliar con nuevos edificios la población de Madrid* se publicó en el *Memorial Literario* de octubre de 1788, nº 1326, p. 282.

renos que se pidan para edificar en este distrito, y yo me fío que no faltaran compradores. Más si acaso me engaño, si al principio escasean los compradores, no sería gran desprecio dar estos terrenos gratuitamente porque, al fin, si el Gobierno lo-grase aumentar considerablemente esta población sin otro dispendio que el de la compra de terreno, creo que saldría bien librado.

No sólo sugería extender la ciudad hacia el norte sino que limitaba su extensión, definiendo un nuevo borde: propugnaba una ciudad con espacios abiertos, con múltiples plazas (en un Madrid, recordémoslo, angosto y sin apenas espacios abiertos) y plazuelas, en una ciudad que se definía tanto por su capacidad para dar habitación a los forasteros como por establecer un espacio urbano caracterizado «... por tiendas, talleres y oficinas para toda clase de industrias, tráfico y comercio». Entendía —como he anteriormente— que cualquier actividad ligada al Ser humano (fuese esta comercial, intelectual o de ocio) precisaba ser sacralizada, valorándose las bibliotecas, bolsas de comercio, teatros, baños, edificios industriales o de la administración como Templos de la Razón, como contenedores capaces de albergar cualquier actividad del hombre; y al aceptar el carácter artificial del diseño urbano, silenciaba donde situar los edificios representativos, consciente de cuanto serían las necesidades las que determinarían la forma de la población. Aparentemente, la idea quedó en nada por la oposición que los propietarios del suelo en el interior de la Cerca formularon al proyecto: pese a ello, el germen de un nuevo Madrid, organizado y definido en piezas de arquitectura, capaces de generar la trama urbana, se convierte (como ocurriera en la Francia revolucionaria) en base de una nueva manera de entender y concebir la ciudad. Por ello, cuando en los años siguientes la Academia de San Fernando retoma —en los premios que periódicamente convoca para sus alumnos de Arquitectura— la reflexión, propone proyectar en la zona indicada edificios tales como Colegio de Nobles, Seminario de Ciencias, lazaretos, cementerios, casas de baños, cárceles, hospitales, mercados, museos o mataderos²¹.

Cambia el límite de la ciudad y varía su interior. Así sucede, por ejemplo, tras el incendio ocurrido la noche del 16 de agosto de 1790 en la Plaza Mayor, que

21.—Sobre las casas de baños existentes en Madrid, ver *Orden del Gobernador del Consejo para que la sala informe sobre... las casas de baños que hay en Madrid*, en AHN. Sala de Alcaldes. Consejo de Castilla, fol. 23-34. El proyecto de «Academia de Ciencias» se presenta, por parte de Miguel Ángel de Uría, como Premio de Arquitectura, en 1805, a la Academia de San Fernando (BA 18/825); la propuesta de «Museo Militar», fechada en el mismo año, fue presentada a la misma Academia (BA 20/954); el «Hospital General» fue el tema desarrollado, siempre en los Premios de 1805 convocados por San Fernando, por Juan José de Alzaga (BA 26/548-551); el «Gimnasio» fue presentado por Romualdo de Vierna (BA 21/29) mientras que los «Lazaretos próximos a Madrid» lo fueron por Miguel Antonio de Marichalar (BA 27/699).

destruyó dos de sus pandas: para su reconstrucción Villanueva propuso trasformarla en plaza cerrada, que comunicaba con las calles adyacentes a través de arcos; uniformó la altura de las edificaciones inmediatas a la Casa de la Panadería y unificó sus fachadas, imponiendo a la zona comprendida entre Postas, plaza de Santa Cruz, plaza de la Provincia y calle Imperial, una ordenanza que obligaba la presencia de soportales definidos mediante la regularidad y el ritmo que caracterizaron el barrio comprendido entre Platería y San Miguel, desde Imperial hasta San Cristóbal, desde Postas hasta la Puerta de Guadalajara.

Villanueva intervino en un conjunto histórico tan singular como la Plaza Mayor no desde la erudición que caracterizó los levantamientos de los años cincuenta y sí desde una nueva forma de entender el tejido urbano, coherente con las instrucciones dadas por la Academia de la Historia en 1802 sobre cómo valorar las antigüedades y los restos arqueológicos²². Su propuesta fue construir una ciudad monumental recurriendo a la vivienda, a la imagen de la calle; frente a la arquitectura monumental del gran edificio, Villanueva valora el papel urbano de la calle: por ello, cuando en 1811 proyecta un gran lazareto fuera del límite de la ciudad, su pieza se configura ajena a la trama urbana, a diferencia de su propuesta de barrio adyacente a la Plaza Mayor, donde había pretendido conservar el tejido urbano, definiendo un espacio caracterizado por una misma fachada, al entender que aquél era el barrio comercial de la ciudad.

No hubo una única forma de valorar la ciudad y un mismo arquitecto era capaz de dar, contemporáneamente, soluciones específicas a problemas concretos. La ciudad creció tanto fuera de la Cerca como en su interior, aprovechando en este sentido el proceso desamortizador iniciado en 1798²³. Para comprender la importancia de las transformaciones existentes en el interior de la ciudad es preciso conocer cómo cambió la propiedad del suelo y cuáles fueron, en consecuencia, los proyectos presentados en los antiguos solares. Gracias, por una parte, a la documentación de archivo que detalla los conventos de jerónimos, los de carmelitas descalzos, agustinos, escuelas pías, capuchinos o agustinos (y cuáles las propiedades de ellos dependientes), como merced al Censo de 1802, conocemos la situación y superficie de las pro-

22.—En julio de 1803 la Real Academia de la Historia veía como una Real Cédula imponía *Observar la instrucción formada por la Real Academia... sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos*. Ver AHN. Col. Reales Cédulas nº 1501. Cons. Lib. 1501, nº 108.

23.—La Desamortización de Godoy de 1798 destinó a la Caja de Amortización las rentas de los Colegios Mayores de Santa Cruz de Valladolid, S. Ildefonso de Alcalá de Henares y los salmantinos conventos de San Bartolomé, del Arzobispo, Oviedo y Cuenca, del mismo modo que fijaba pasasen a la citada caja los bienes que quedasen de las llamadas temporalidades de los jesuitas. En el Archivo de Corregimiento existe un importante expediente fechado en 1800, sobre los conventos y casas secuestrados en dicho años (Archivo Corregimiento, 1.110.42).

piedades de la Iglesia: o, si queremos decirlo de otra forma, conocemos cuáles eran los solares pertenecientes a «manos muertas» que impedían el crecimiento de la población. Por ello, si cruzamos el catastro de tales propiedades con los permisos de obras presentados en los años inmediatamente siguientes a los ayuntamientos, comprenderemos no sólo cuál fue el alcance de dicha desamortización, sino, y sobre todo (a la vista de lo abonado por cada propiedad), si el concepto «centro urbano» había cambiado y, en caso de ser así, en qué dirección.

En algunos de aquellos solares se construyeron piezas monumentales, nuevos equipamientos culturales: quizá por ello (al igual que lo hiciera la Academia de la Historia) la Academia de San Fernando da pautas sobre la conservación de los edificios históricos, buscando evitar así que desde el «purismo clasicista» se cometan disparates como el que propone en 1790 González de Lara, de sustituir la fachada principal de la Catedral de Burgos por otra «moderna»²⁴. Unos disparates se consiguen evitar, otros no: así, por ejemplo, Francisco Sabatini (arquitecto del rey), que ha encontrado en Toledo una columna de jaspe, con caracteres cúficos arábigos, fechada en 1055, la hace serrar, pese a las protestas de Faustino de Borbón y pese a la oposición de Floridablanca, pretextando «buscar aprovechar el fuste de la misma»²⁵. Pese a todo, se recuperan las ruinas romanas de Rielves²⁶, se estudia la Torre de Hércules de Coruña o se dan noticias sobre edificios romanos descubiertos en la Marina de Valencia²⁷, y esta preocupación se refleja en la América Hispana, tanto en los artículos que edita el *Mercurio Peruano* sobre las antigüedades incas²⁸, como en los trabajos que sobre las antigüedades aztecas publica el jesuita Pedro Márquez, aquel que

24.—En diciembre de 1790 González de Lara proponía a la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando (C. d. A. nº 115) sustituir la fachada principal de la Catedral de Burgos por otra clasicista, siendo rechazada la propuesta.

25.—En 1791 Faustino de Borbón suplicaba que una columna de jaspe, con inscripciones sepulcrales en caracteres cúficos arábigos, fechada en 1055 y encontrada en Toledo, no fuese conducida a la sierra-taller de palacio, como había ordenado Sabatini, alegando cuando la destrucción de lo escrito supondría empobrecer el conocimiento de los estudiosos de los monumentos árabes. La respuesta de Sabatini a Floridablanca fue «...que ya había mandado aserrar tanto dicha columna como otras de allí traídas». Ver AHN. Estado. leg.2928, nº 54.

26.—En 1790 el *Mercurio* deba noticia de haberse hallado, cerca de Toledo, un importante edificio romano. Ver *Mercurio*, enero 1790, pp. 86 y siguientes.

27.—Sobre la Torre de Hércules, ver los dibujos de Cornide (BN. Grabado 1105, nº 9); sobre el edificio romano encontrado en la Marina de Valencia, ver el *Suplemento de la Gaceta de Madrid* de 23 de junio.

28.—*El Mercurio Peruano*, publicado entre 1791 y 1795, es especialmente rico en noticias referidas a las ruinas indígenas, pudiendo quizás destacar el trabajo publicado por Pedro Nolasco Crespo *Carta sobre los monumentos antiguos de los peruanos* (*El Mercurio Peruano*, t. V, fols. 254-261 y 262-266) así como Aristio *Idea general de los monumentos del antiguo Perú e introducción a su estudio* (ibid. t. 1, fols. 201-208) o Joseph Baquijano y Carrillo *Historia del Descubrimiento del Cerro de Potosí* (ibid. fols. 25-32; 33-40 y 41-48).

luego (expulso) edita en Roma su estudio sobre *La Casa de Plinio* con dibujos de quien entiendo ya fuera masón, el arquitecto Silvestre Pérez²⁹. Por ello, ante la preocupación por las ruinas y las antigüedades, se ordena construir maquetas en madera de edificios antiguos³⁰, buscando organizar así un primer museo de arquitectura³¹, un gabinete de máquinas³² y un museo de planos.

En los años inmediatos a 1802, según varía la política exterior francesa, las descripciones de ciudades y los monumentos españoles realizados se multiplican: escritos o dibujados, conviene tener presente cuanto muchos de ellos fueron, en realidad, espías mandados por Francia para conocer *in situ* la realidad del territorio y de las ciudades españolas: pese a ello, tanto Jean Baptiste Reville como Nicolas Louis Rousseau, Louis Pierre Baltard, Madame de Saint-Morien, Alexandre Vincent Sixdeniers, Victor André Texier, Guillaume Thierry, Juan Baptiste Tilliard, Antoine Claude François Villerey o el propio Alexandre Laborde difundieron, cuanto menos académicamente, una visión romántica de España, abriendo las puertas a una nueva valoración de la ciudad y de su entorno.

Respecto a la ciudad y su entorno, en los momentos finales del reinado de Carlos III se había fomentado el plantío de árboles. En 1784 Ponz había sugerido la plantación de árboles en las inmediaciones de la capital, tomando como ejemplo el

29.—El expulso p. Marquez, jesuita mexicano, había publicado distintos trabajos sobre las antigüedades mexicanas. Ver al respecto los trabajos del prof. Delfín Rodríguez.

30.—En 1798 Miguel Arnau presentaba un memorial solicitando una gratificación por haber realizado, para Luis de Urbanía, una maqueta del Teatro de Sagunto que fue donada a la Real Sociedad Económica de Amigos del País Valenciano. Ver ARSEAPV (C-28, IV, Varios, nº 2)

Sobre el Teatro de Sagunto Enrique Palos y Navarro presentó, en 1793, una *Disertación sobre el teatro y circo de Sagunto*; en cualquier caso el documento mas singular sobre el Teatro fue el dado a conocer por Ortiz y Sanz, en el mismo año.

31.—En 1792 Agustín de Betancourt redactaba un *Catalogo de los Modelos, Planos y manuscritos recogidos en Francia*, con intención de crear el Gabinete de Maquinas. Ver tanto el trabajo publicado en su día por Romeu de Armas como la documentación existente en el Archivo del Museo Naval, además del citado manuscrito, depositado en la Biblioteca del Palacio Real con signatura II, nº 823.

Sabemos también de la intención de José I, en 1810, de organizar un Museo en el Alcázar sevillano (*Gaceta de Madrid*, 24 febrero 1810, p. 321) del mismo modo que tenemos también noticia de su voluntad por reparar la Alambra granadina (*Gaceta de Madrid*, 12 de abril 1810, p. 427-28). Sobre la pretensión de transformar el palacio de Buenavista en Colección de Pintura, ver tanto *Gaceta de Madrid* (24 de agosto de 1810, p. 1056) como *Diario de Madrid* (7 septiembre 1810, p. 313). Sobre las obras depositadas tanto en el Seminario de Nobles como en el Convento de la Trinidad, ver AGS, Gracia y Justicia, Gobierno Intruso, leg.1182.

32.—LÓPEZ DE PEÑALVER, J. *Catalogo del Real Gabinete de Maquinas*, Madrid 1794; del mismo autor también el manuscrito *Descripción de las maquinas de mas general utilidad que hay en el Real Gabinete de ellas establecido en el Buen Retiro* fechado en 1798 y depositado en la Biblioteca del Palacio Real, sig. t. XXII, nº 938, p. 435. Ver, sobre el tema, el trabajo de GONZÁLEZ TASCÓN, I. *El Real Gabinete de Maquinas del Buen Retiro* publicados en las actas de las *Jornadas sobre el Real Sitio de San Fernando y la industria en el siglo XVIII*, Madrid 1997, pp. 31-52.

éxito logrado por sus propuestas en Villaverde y Toledo³³, idea corroborada por José Buill, al destacar la necesidad de plantar entre 25.000 y 30.000 fresnos en los alrededores de la misma. Aquellas propuestas (junto con la posterior de Francisco Antonio de Cossío sobre fomentar en los alrededores de Madrid el plantío de árboles, o aquella otra, difundida en 1805, que proponía el proyecto de plantación de árboles de sombra en las inmediaciones de Madrid) se plantearon no desde la voluntad de embellecer y sí desde criterios económicos: reforestar significaba potenciar la industria naval, lo que obligaba trazar nuevos caminos (el que debía unir Cuenca, por ejemplo, con Cartagena) y plantear, treinta años más tarde de las Nuevas Poblaciones definida por Olavide, nuevas poblaciones en las inmediaciones de Valencia, Castilla, Extremadura o Andalucía³⁴, para lo que se definen parámetros que ya nada tienen en común con los esquemas esbozados por Cantillon o Forbonnais. Si durante el reinado de Carlos III la política urbanística buscó tanto potenciar las ciudades de costa (fomentando el comercio y especializando la función de cada una de ellas) como colonizar los despoblados de Sierra Morena y Nueva Andalucía —entendiendo como operación de conjunto sobre el territorio y no, como hiciera Belluga en las Pías Fundaciones, como actuación puntual—, la experiencia urbanizadora de los últimos años del XVIII y primeros años del XIX se refleja en dos actuaciones bien distintas: por una parte, planteando la repoblación de amplias zonas en América, y, en

33.—En 1785 Ponz había propuesto fomentar el plantío de árboles en las inmediaciones de Madrid, siendo comisionado para conseguir de las autoridades eclesiásticas para que estimulasen las plantaciones en los pueblos (AHN. Estado, leg.2928, nº 70), en el mismo año en que Miguel Ondeano proponía instruir a los colonos de Sierra Morena en el establecimiento de moreras en dicho lugar (AHN. Estado, leg.3208 nº 346 así como nº 97). Crítico con quienes arrasaban los bosques, como refleja el *Correo Literario Europeo* (4 de enero de 1787, nº 13, pp. 209-210) su opinión seria retomada, en 1793, por Francisco Antonio de Cossío en su *Medio para fomentar alrededor de Madrid el plantío de árboles* (AHN. Estado, leg.2928 nº 65). De manera mas general, ver igualmente la opinión expresada tanto por Nemesio López Fueros en su *Repoblación de montes y plantíos en la provincia de Valencia* (AHN. Estado, leg.2932 nº 14) como con la señalada por Antonio Maria de Letona en su *Repoblación de arbolado en Vascongadas y Asturias* (AHN. Estado, leg.2932 nº 11) o por Domingo Francisco de Mecorta, también en Vascongadas (AHN. Estado, leg.2932 nº 470). El proyecto de José Buill de repoblar con 25.000 fresnos los alrededores de Madrid se formuló en 1795 (AHN. Estado, leg.3182 nº 132).

34.—Sobre la repoblación en Valencia ver *Representación dirigida a SM y carta al Conde de Floridablanca sobre la necesidad de crear nuevas poblaciones en el Reino... se acompaña una relación de los lugares despoblados que existen en el Arzobispado de Valencia*. ARSEAPV, C-22, Agricultura, nº 4. Ver, igualmente, el texto citado en la nota anterior de Nemesio López Fueros así como el *Plan para las Nuevas Poblaciones* propuesto por Bernabé Portillo, en 1794, señalando los lugares de Castilla, Extremadura, Andalucía y Valencia que podrían transformarse en lugares poblados (AHN. Estado, leg.3208 nº 344) o la propuesta formulada por Francisco Javier de Peñaranda y Castañeda de fomentar la creación de Nuevas poblaciones, caso de ser nombrado Director General de Agricultura (AHN. Estado, leg.3182 nº 125).

segundo lugar, propiciando la construcción de nuevas ciudades, con actividad básicamente comercial.

Cuanto cambios se proyectaron en España se concibieron igualmente en los virreinos, y basta repasar la colección de cédulas que contiene tanto la Colección Mata Linares como la denominada Colección del Fraile para ver cómo las normas de alumbrado, limpieza de calles, organización de ciudad y división de la misma en barrios, alcantarillado, prohibiciones de celebrar fiestas y bailes en lugares públicos, normas de ornato y embellecimiento... se aplicaron en las ciudades americanas a los pocos meses de haber sido aprobadas en España. Por lo mismo, cuando la pretensión ilustrada consigue que las políticas económicas se articulen sobre la doble idea de facilitar el tráfico de mercancías (esto es, fomentar las obras de infraestructuras, de acuerdo con las opiniones expuestas por Jovellanos al comentar las diferencias en el precio del trigo existente en el mercado de Cádiz, según que éste viniese del Orleanesado o que procediese de Tierra de Campos, lo que lleva a impulsar la construcción de la red de caminos y canales) y, paralelamente, incrementar la velocidad de circulación de la moneda (lo que supuso aumentar el número de mercados o, lo que es lo mismo, crear nuevas poblaciones en zonas despobladas), la economía del proyecto americano buscó sustituir el carácter militar de las poblaciones existentes por otro, en razón de la «extensión del comercio» de la metrópolis.

En los primeros años del reinado de Carlos III la ordenación del territorio californiano se había planteado —como señala Llombart— con intención de «[...] estorbar los establecimientos que los rusos intentan en el Mar del Sur». Ante un peligro militar se reaccionó concediendo la colonización de California a la Compañía de Jesús, la cual fundó, hasta su disolución, 52 misiones (de las que dependían 132 pueblos de visita), situando éstos junto a los ríos. El proyecto jesuítico se planteó coherente con los criterios fijados por Campomanes en su *Bosquejo de Política Económica Española* al señalar cómo el primer paso para repoblar «debía ser el reconocimiento de los despoblados [...] haciendo un exacto mapa de los mismos, extensión, lugares confinantes, calidad del terreno y arboleda, yerbas, aguas y frutos silvestres, de calidad que se alcanzase una cabal instrucción de ellos y se pudiese hacer juicio de los pueblos que podrían fundarse de nuevo, número de vecinos que serían necesarios, qué terrenos convendría desmontar, cuáles dejar para el pasto y cuáles para el monte». Sin embargo, lo que no hubo en aquella propuesta fue la voluntad por generar riqueza.

Si en los primeros momentos de la Razón los reformadores económicos (más «proyectistas» que economistas) habían señalado cómo «[...] los españoles han mirado con desprecio todo lo que no tenía abundantes minas de oro y plata: y desde este mal principio se han derivado peores consecuencias», frente a esta actitud, quienes

ahora abogaban por revitalizar el comercio entendieron la necesidad de potenciar el litoral americano, motivo por el cual la política urbanística impuso intervenir en las ciudades inmediatas a la costa, destacando que «[...] es notable el descuido con que hemos despreciado las desembocaduras de los grandes ríos de América y las islas, que cabalmente son los boquetes que facilitan el comercio». Fue entonces, en los años finales del siglo, cuando los proyectos urbanísticos, las propuestas de ordenación del territorio americano se plantearon paralelas a los grandes proyectos de obras públicas y es en este sentido cómo, por ejemplo, en Nueva Granada se proyectó la construcción del llamado Canal del Dique. Cuando el gobierno de Aranda propició la construcción de un canal interoceánico que, en las inmediaciones del istmo de Panamá, posibilitase a las naves pasar del Atlántico al Pacífico³⁵, o cuando, buscándose colonizar las costas occidentales y orientales al sur de Buenos Aires (en la región llamada Magallánica), con intención tanto de fomentar la fertilidad del país como conseguir transportar las mercancías con poco costo, se trazaron las poblaciones de Puerto Deseado, La Rocha y Bahía de San Julián, en la Patagonia, se construyó «Nueva Orán», en el valle de Senta, provincia de Salta de Tucumán, o se colonizó la guatemalteca bahía de los Mosquitos, se presentan propuestas para repoblar el valle de Vitoc y provincia de Guamalties, en los Andes³⁶.

En los primeros años del reinado de Carlos III, España carecía, a diferencia de Francia, de una cartografía fidedigna de su territorio. La labor desarrollada por el geógrafo Tomas López fue levantar planos del territorio, con la clara intención de contar con el material que permitiese modificarlo, dentro de la idea expuesta por el tratadista francés de «hacer al hombre dueño de la naturaleza en la práctica». Los planos eran precisos para quienes debían trazar los caminos, proyectar los canales o pla-

35.—Ver nota 7.

36.—Sobre la colonización de la Patagonia ver, en el Archivo Naval, el Catálogo de la colección de documentos de Mata Linares donde aparece numerosa documentación sobre la situación en la Bahía de San Julián, La Rocha, Río Negro, en el camino llamado Choleelchel y Laguna de la Sal, desde Martín García hasta Santa Teresa.

Sobre la colonización de la Costa de los Mosquitos, en Guatemala, ver siempre en el Archivo Naval el proyecto —1787— de concentrar 150 familias gallegas y asturianas en una nueva población (AMN. Mss.2231) así como el oficio del Marqués de Sonora para organizar cuatro poblaciones con españoles en Río Tinto, Cabo de Gracias a Dios, Blewfield y embocadura del Río San Juan (AMN. Catálogo Mata Linares, n.º 8355, t. IV; t. CXIII, f.31 así como n.º 8500, t. IV; t. CXIV, f.6 y n.º 8685, t. IV; t. CIV, f.340).

Datos sobre la colonización en Nueva Orán (en el valle del Senta, en la provincia de Tucumán) aparecen en el *Mercurio Peruano*: ver la noticia reflejada en el Índice, t. XII, p. 606 y 607, ff.193-210. Sobre el proyecto económico de población de los Andes, en la provincia Guamalties, propuesto por Juan de Bezares, ver siempre el Índice del *Mercurio Peruano* t. I, p. 32, ff.290-237 y p. 33, ff.298-305.

nificar la colonización de las zonas despobladas. Pero, conseguida la documentación gráfica, era preciso conocer la realidad del país: por esta razón se investigó tanto sobre la historia del territorio como sobre sus características demográficas, estados de los servicios o de los caminos..., elaborándose cuadros estadísticos en los que se contrastaban los datos (características de los establecimientos públicos, viviendas, matrimonios, defunciones, nacimientos...) de determinadas áreas con los de otras. En 1766 la Academia de la Historia afrontó redactar un *Diccionario Geográfico*, aprovechando los datos contenidos en el Catastro de Ensenada, pese a que el mismo no contuviera información sobre todos los reinos. Buscando complementar la información, la Academia pidió a tres estudiosos (Navarro Domínguez Fernández, Manuel de Aguirre y José Joaquín Colón) la redacción de las notas correspondientes a Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, reflejando la geografía física, describiendo la costa (como se reflejaba en el *Neptuno francés*) y dando cuenta del estado económico de cada población. Y puesto que las voces de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya eran las únicas actualizadas, en 1802, la Academia decidió su publicación en dos volúmenes en los que figuran todos los sitios de Guipúzcoa, 35 merindades de Álava, todos los de Vizcaya y 361 descripciones de Navarra³⁷.

Comparar el rol desempeñado por ciudades como Bilbao, Bermeo, Motrico o Fuenterrabía frente a las localidades del interior ayuda comprender cuál fue el proceso de desarrollo urbanístico, a entender dónde se plantearon las mayores propuestas de ordenación económica o dónde se trazaron los grandes proyectos de arquitectura. En la costa hubo una más que significativa actividad comercial, que propició proyectos y cambios, mientras que en el interior —quizá como reflejo de la importancia que la agricultura tuvo para Peñaflores y los Caballeritos de la Bascongada— la realidad apenas varió: por ello, el *Diccionario Geográfico-Histórico de España, que comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincia de Álava y Guipúzcoa* es un singular documento que explica la situación de un País Vasco que inicia el despegue económico, y desde esta base es como se explica la fundación, en 1803, de la población llamada «Puerto de la Paz».

La gran novedad del Puerto de la Paz es que no fue un proyecto de la Corona sino la propuesta trazada y concebida, por comerciantes, de una población en la que el programa de necesidades no dependía del «protocolo» de Corte y sí de las necesidades de la sociedad civil. Ni su trazado tiene nada en común con el resto de las poblaciones de la época ni sus necesidades son las que aparecen en otros núcleos urbanos (construidos por orden real).

37.—*Diccionario Geográfico-histórico de España*. Madrid 1802.

Es sabida la importancia que, en los últimos años del siglo XVIII, tuvieron las ciudades del litoral español, razón por la que se efectuaron importantes transformaciones en sus puertos: sin embargo, el proyecto más relevante llevado a cabo en estos años fue el de Bilbao:

[...] En los nueve primeros años del reinado de Carlos IV continuaron las importantes obras de encauzamiento en la ría de Bilbao, ejecutándose muchas reparaciones en los muelles que, por no estar contruidos con la debida solidez a causa del atraso de la ingeniería, experimentaban continuos deterioros. En 1797 emprendió el Consulado el dique de piedra de las canteras de Asfe a los Arenales de Guecho, presupuestado en 1.453.100 reales de vellón. La propuesta del ingeniero inglés Mr. Greatrex se firmó una escritura, encargando la limpieza de la ría con máquinas y aparatos mediante un cuadro de precios para los trabajos de excavación y transporte. El célebre agitador D. Bernardo S. de Zamacola consiguió, en nombre del Señorío de Vizcaya, en 1804, autorización para construir en la Vega de San Mamés el puerto de la Paz con una población que habría de levantarse en pugna con Bilbao y su Consulado. Empezó la construcción de las obras pero los tumultos populares iniciados en las anteiglesias de Abando y de Begoña acabaron con aquel proyecto, basado en las desdichadas rivalidades de las Corporaciones vizcaínas³⁸.

La ciudad-puerto proyectada recibió, en homenaje a Godoy, el nombre de Puerto de la Paz. El 7 de abril de 1807 Silvestre Pérez presentaba a la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando³⁹ el diseño de aquella población, siendo aprobada su propuesta por la misma. En los últimos años del siglo XVIII el puerto de Bilbao era el punto desde el que el comercio castellano partía hacia Europa, del mismo modo que Santander era el puerto para el comercio americano: si el puerto de Bilbao no creció durante algunos años, no ocurrió lo mismo con la economía de la población, por cuanto la villa sacrificó la ventaja del comercio directo con Indias a la conservación de su exención fiscal, resultando a la postre beneficioso este sacrificio al sentarse las bases de lo que luego serían importantes lazos comerciales.

El auge económico de Bilbao (que había duplicado en aquellos años su población, como estudió en su día Mauleón, repercutió en una destacable actividad arquitectónica: en 1782, el corregidor pedía licencia para construir una cárcel pública; se estudiaba edificar el matadero y saladero y, en 1785, Alexo de Miranda proyectaba hornos y panaderías, además de un teatro de representaciones aprobado en junio de

38.—ALZOLA, P. *Historia de las Obras Públicas en España*, Madrid, 1899, pp. 356.

39.—Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, nº 17, 2 de abril 1807.

1799. Existía, paralelamente, un importante conjunto de ferrerías antiguas y modernas, con una notable actividad industrial, que precisaban dar salida a sus productos, evitando, en lo posible, pagar los impuestos exigidos por el puerto de Bilbao: se estableció una discusión en la que se apuntaba, como primera opción, la construcción de un canal que enlazase Bilbao con Tudela; se pensó, igualmente, en potenciar el tráfico a través del camino de Durango, y, por último, se vio la posibilidad de organizar una alternativa al puerto de Bilbao. Esta ciudad buscó —a través del Consulado del Mar— organizar nuevos muelles con objeto de contrastar la actividad de los puertos pertenecientes al Señorío de Vizcaya⁴⁰. Y fue esta última opción la que se adoptó estableciéndose, entre las anteiglesias inmediatas (deseosas de ofrecer una alternativa político-comercial el desarrollo de la villa) y el Consulado del Mar una importante pugna.

Laborda estudió en su día el papel político que desempeñaron las anteiglesias próximas a Bilbao. Los Ayuntamientos de las principales ciudades, en el País Vasco, estaban —como explicaba, en 1786, el diputado del Común de Bilbao, Miguel Ibarra— compuestos «[...] como Spre. subze de los dos partidos de mayorazgos y comerciantes: estos dos grupos y los notables rurales formaban también las Juntas, en especial en Vizcaya y Guipúzcoa. Aunque sus intereses no eran antagónicos, no siempre concordaban y las fricciones y reproches eran frecuentes». Fernández Pine- llo ha apuntado cómo parte de los notables rurales no veían con agrado el predominio que la villa de Bilbao tomaba sobre el gobierno del Señorío. Preocupada la villa

40.—MAULEÓN, M. *La población de Bilbao en el siglo XVIII*, Valladolid, 1931. Ver, así mismo, el documento *El Corregidor de la Villa de Bilbao pide se conceda licencia para comprar el edificio antiguo de la iglesia de San Juan, de dicha villa, para construir en él una cárcel pública*, 1782. A.H.N., Consejos, 815 (ant. leg.412), libro 2683, nº 2 así como *La Villa de Bilbao sobre facultad para tomar a censo sobre sus propios la cantidad necesaria para costear la obra del matadero y del saladero* 1785. A.H.N., Consejos, 923 (ant. leg.464), libro 2684, nº 1.

Sobre el comercio del Puerto de Bilbao ver *Correo Mercantil*, de 1793, nº 2548, pp. 3-10 y 20, 39, 61, 157 y 158; donde da noticias no solo de la actividad del puerto sino también de las principales manufacturas en Vizcaya y las perrerías antiguas y modernas existentes.

Sobre la situación de Bilbao en los años finales del XVIII; ver Villamón Álvarez, J. *Tensiones en el Municipio de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, t. IV, 1980, pp. 153-166. Conviene señalar, además, como desde 1734 se habían esbozado importantes proyectos para reorganizar la ría de Bilbao. Ver al respecto *Plano de una porción de la ría de Bilbao desde Punta Galea hasta enfrente de Ziernava, hasta el convento de San Nicolás, fechado el 7 de octubre de 1734*. A.G.S., M.p. y D., III-18, Guerra Moderna, leg.3600. Igualmente existe otro plano de Jaime de Sicre: *Plano de una porción de la ría de Bilbao*, fechado en enero de 1738, siempre en A.G.S. (M.p. y D., III-19, Guerra Moderna, leg.3600) y, del mismo año y del mismo autor *Plano del proyecto nuevo de la ría de Bilbao demostrando la caveza del muelle en prosecución del que se está actualmente haziendo y la unión con éste*. A.G.S., M.p. y D., III-19, Guerra Moderna, leg.3600.

Sobre los puertos del Señorío ver el manuscrito que se encuentra en el Archivo del Museo Naval *Puertos que tiene el Señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa, al este de Bilbao, tomando por punto a su puerto de Portugalete*, fechado en 1750, Archivo Museo Naval (sig. Ms.2233, Miscelánea. Doc. 3, ff.4-6).

fundamentalmente en el cobro de impuestos, surgió un enfrentamiento entre aquellos que pretendían defender los intereses del Señorío y la voluntad de la villa por transformarse, asumiendo obras de embellecimiento. Por todo ello, a la vista del resurgir económico del Señorío —y, como consecuencia, del enfrentamiento con el Consulado—, en 1801, el Señorío propone que se efectúen gastos en las gavarras para así evitar las inundaciones en las anteiglesias. Y desde una medida que se justifica en sí misma, lo que aparece no es tanto «[...] quitar negocio a Bilbao» como «[...] buscar independencia en el comercio»⁴¹.

En julio de 1801 la Junta General del Señorío adoptó el acuerdo de proponer al rey organizar una nueva población en el antiguo arsenal de Zorroza, definiéndose un puerto en las inmediaciones de la anteiglesia de Abando, y Alexo de Miranda presentó un plano en el que definía la situación de la anteiglesia de Abando y sus inmediaciones⁴². Desde ese momento se definían las condiciones desde las cuales se crearía la nueva ciudad: redactado un Reglamento, en él se precisaba, en primer lugar, cómo el nuevo Puerto de la Paz sería propiedad del país entero; nadie podría, ni en el puerto ni en la ría, hacer exención alguna de impuestos, y podría valerse el Señorío, cuando lo exigiesen las urgencias, de arbitrios generales, que comprenderían a todos los pueblos de su distrito, si bien del producto de estos arbitrios se debería hacer siempre caja separada; así, no podría nunca el Señorío administrar o recaudar tales arbitrios, debiendo esto realizarse por empleados públicos. El Señorío declaraba, además, que admitiría «[...] a disfrutar de cuanto puede proporcionarles a todos los pueblos de su comprensión, con tal que éstos quisiesen sujetarse a este Reglamento», y se especificaba cómo no se aceptaría, en el nuevo puerto, el establecimiento de comunidad alguna de comerciantes, artesanos u otro género de industrias. Se tomó la decisión de trazar un plano de población:

Se harán los edificios, las calles, y demás necesario conforme a él; a los dueños de los terrenos o edificios, que sean necesarios para las obras públicas del Puerto, y para la nueva población, se les pagará el legítimo valor, o justa tasación de pe-

41.—LABORDA MARTÍN, J. J., «El arranque de un largo protagonismo: la recuperación comercial de Vizcaya a comienzos del siglo XVIII», en *Saioak, Revista de Estudios Vascos*, año II, nº 2, 1978, pp. 136-181. Ver, en concreto, pp. 160.

42.—Sabemos que Alexo de Miranda colaboró, en un principio, en el proyecto del Puerto de la Paz: ver el informe ya señalado de Antonio de Joba (A.H.N., Estado, 209/4). En 1802 este arquitecto presentó el plano señalado, D.Alexo de Miranda, Arquitecto de Mérito de la Real Academia de San Fernando, el mismo que ha construido el puente de madera... presenta este plan con la demostración de la situación local de dicha villa de Bilbao de la ante-iglesia de Abando y sus inmediaciones hasta el mar, con fecha 6-mayo-1802. Ver A.H.N., Consejos, SS, plano 202. Ver, igualmente, Consejos, PM, nº 3.

ritos nombrados uno por ellos, y otro por la Comisión y el tercero de oficio en caso de discordia. Y respecto de las casas particulares, deberán responder a las 24 horas de la notificación, si quieren o no edificar ellos, con arreglo al plan: en el término perentorio de 8 días, darán fianza abonada de comenzar la casa dentro de un mes, y de concluirla dentro de 1 año: y pasados aquellos sin haber respondido, que quieren ellos edificar, o sin dar la fianza cualquier persona podrá edificar configurando el justo valor del terreno, o edificio a tasación, según queda dicho con tal que afiance igualmente, que ha de concluir dentro de un año. Pero en caso de que los dueños diesen la citada fianza de edificar, y no comenzasen dentro del mes, o aunque aumentasen no concluyen al año, se hará inmediatamente a coste de los mismos principal o fiador. Se procederá, en todo lo prevenido en este artículo, breve y sumariamente, sin suspender la ejecución de las obras y edificios [...]. Se dictarán las reglas y providencias conducentes sobre las obras del Puerto y Ría: navegación y comercio: fomento y prosperidad: sobre los pilotos, lemares [...], etc. El Señorío nombrará una Comisión, con el nombre de Cámara de Comercio para que se ejecuten las obras»⁴³.

Pronto comenzaron los problemas con Bilbao: el Consulado del Mar (la villa) comprendió que el nuevo puerto había sido concebido como competencia frente al comercio de Bilbao y por ello los comerciantes iniciaron acciones contra el mismo, debiendo resolverse, por Real Orden, que «[...] limitándose Bilbao al casco de su Villa y de sus individuos de su Consulado, cual le corresponde, no impide ni ponga el menor estorbo a la libertad, con que el Señorío debe gozar del nuevo Puerto de la Paz, y de todo el comercio de su Ría y costas, según sus Fueros, queda el dicho puerto y comercio sujeto sólo al Reglamento, que el Señorío debería proponer a S.M. para obtener la Real Aprobación». Y como consecuencia de esta decisión, en 1807, Silvestre Pérez presentaba a la Academia de San Fernando el diseño de una nueva población caracterizada por la imagen de ciudad abierta a un posterior desarrollo urbano y donde aparecen diferenciados un espacio industrial, ligado al puerto (a la barra que entra en la población) y otro que valora desde el bloque de vivienda⁴⁴.

43.—Reglamento formado... para la organización del nuevo puerto de la Paz... construcción de su población, administración de justicia en los nuevos asuntos de comercio y para los demás ramos que comprende este nuevo, y utilísimo establecimiento, en el Archivo del Museo Naval, sig. Impresos 8917. Fechado en 1803, el documento fue retomado en parte en el *Mercurio de España*, en el artículo *Puerto de la Paz, en el Señorío de Vizcaya* del mismo año. Después del auto y la certificación, el documento pasa a *Asuntos concernientes al Puerto de la Paz*, 29 de julio de 1804.

44.—*Ibid.*, pp. 30.

Francisco Solini diseñó, en 1806, un *Plano de Bilbao topográfico... que comprende una parte de la ría de Bilbao, desde el centro del fondeadero de Olaviaga hasta Bilbao en el que indicaba las canali-*

El Puerto de la Paz, trazado por Silvestre Pérez (aquel que se había formado en Roma, bajo tutela de Azara, trabajando con los que luego fueron arquitectos imperiales Percier y Fontaine, y siendo a su vez el arquitecto josefino en 1810), es, en mi opinión, el primer proyecto urbanístico de la contemporaneidad, al haber sido trazado desde un programa de necesidades extraño por completo al definido por la Corona hasta esos momentos. Fue la gran propuesta de los últimos años de la Razón en España, si bien paralelamente al mismo hubo otros, como las poblaciones de Nueva Carteya y Nueva Atenas, el proyecto de Nueva Sangüesa, la nueva población de Águilas, la población del Puerto de Valencia, la sevillana ciudad militar Fernandina, la ciudad militar de Alcalá de Henares (capaz para 100.000 soldados) o el proyecto de la ciudad de Bonanza, en Cádiz⁴⁵.

* * *

Hasta el punto presente, la ponencia que presento a este Congreso es una rápida, pero exhaustiva visión, de cómo se transforma la ciudad, de cuánto cambia la valoración de lo que es la arquitectura monumental, de en qué medida se modifica

zaciones precisas para el nuevo puerto de la Paz. Compuesto el estudio por dos hojas, entiendo que hasta el momento nunca han sido publicadas y son de gran interés. ver, igualmente, el documento Plano de la entrada de la barra de Bilbao, hecha por el alumno de la Real Escuela de Náutica de Gijón, Ignacio Ube Sorribas, del mismo año, que se encuentra en el Archivo del Museo Naval (sig. manuscritos, ms. 2413, doc. 37 B, 1 hoja).

45.—El proyecto de Nueva Carteya se encuentra en el SHM (sig. 2905-015/435/435); el plano de su Ayuntamiento corresponde a la signatura PM 5-8/2908.

Una primera idea de reconstrucción de nueva Sangüesa fue presentada a la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando en junio de 1799 por Ochandategui (C. de A. nº 146), presentándose de nuevo la documentación en julio del año siguiente, habiendo sido modificado el dibujo de Armendáriz (C. de A. nº 153). El Plano de la nueva población, de 1802, fue trazado por Antonio Jacott y se encuentra en el SGE (sig. AF T3/C4/505).

La propuesta de Águilas es presentada por Juan Bautista la Corte, en 1793 y se encuentra en AGS (M.p. y D. XXIV-43): otro ejemplar del mismo proyecto esta en BN, existiendo una Memoria descriptiva del proyecto en la colección Vargas Ponce del AMN (doc. 407, fol. 425, r. XXXVIII).

Sobre el Grao de Valencia consultar tanto la propuesta de construir un camino nuevo, desde la ciudad hasta el Grao (ARSEAPV, C-23, III, Varios nº 1) como la idea de llevar el mar a la ciudad, mediante un canal (ARSEAPV, C-27, II, Industria, Comercio y Artes, nº 2). Conocemos la opinión de Godoy sobre el mismo por la carta escrita en dicho año (ARSEAPV, C-27, II, Industria, Comercio y Artes, nº 4). El plano de la Nueva Población, fechado en 1796 se encuentra en BN (Mss.343, 354).

Mariano Tamariz trazó, en 1803, la planta de la *Colonia Militar Fernandina* en Sevilla: ver SHM (sig. 2702-014/161/161; NM 11-22/2702 y 3-4-18/2707).

El proyecto de un *Campamento Militar para 100.000 hombres*, en las inmediaciones de Alcalá de Henares, fue concebido por Ildefonso José de Riva en 1808 y el plano correspondiente al mismo se encuentra en el SGE (sig. AR T8/C3/159).

La propuesta de una Nueva Población en Bonanza, Cádiz, esta en el SHM (sig. 2839-015/263/263; NM-20-40/2839 así como 9875-045/218-224; G 4-148/9875).

el estudio de la antigüedad. Cabe entonces la pregunta: ¿Por qué la exhaustiva relación de los datos señalados? Mi intención, a este respecto, es doble: por una parte, mostrar cómo la Revolución Francesa trastocó y condicionó la arquitectura en España y América; paralelamente, hacer patente cómo en 1808, cuando José I llega a España, nombrado monarca por el emperador, encuentra una cultura y una sensibilidad (es decir, una experiencia) que permiten asumir, sin que exista ruptura epistemológica, los cambios que introduce en la arquitectura y el urbanismo.

Cuando José I llega a Madrid contacta con arquitectos que había conocido en Roma y Nápoles, colaboradores que comparten con él ideas de transformación social y que rechazan el orden fijado por el antiguo régimen: por ello entiendo que quien quiera comprender cuanto sucedió en la España napoleónica, obligadamente deberá volver la vista atrás y buscar, en la Roma de finales del XVIII —en un tiempo que coincide con 1802, fecha de la conquista de Menorca— cuál fue el sueño de una nueva sociedad.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional
ARSEAPV	Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País Valenciano
ASF	Academia de San Fernando
BN	Biblioteca Nacional Madrid
C. de A.	Comisión de Arquitectura
HMM	Hemeroteca Municipal de Madrid
SGE	Servicio Geográfico del Ejército
SHM	Servicio Histórico Militar